



Tres mujeres que se la juegan por el bienestar de los demás

Anita, Mariela y Rosa, son las protagonistas de tres historias de líderes sociales que con gran esfuerzo han ayudado a sacar adelante agrupaciones que van en directo beneficio de quienes lo necesitan. Dicen que el amor lo puede todo.

Germán Palma Pérez
 cronica@estrellaconce.cl

El denominador común que las distingue es el amor al prójimo y el servicio social. Se

desenvuelven en distintas áreas, pero las tres se unen por las ganas de mejorar la calidad de vida de los más necesitados. Son mujeres penquistas con decisión y prestas a ayudar a quienes

las rodean; ya sea con una acción o una palabra de aliento que muchas veces sanan el alma.

Se trata de Mariela Muñoz, una de las principales responsables del comedor

popular "Claudio Benedito" de San Pedro de la Paz; Anita Hernández, presidenta de la Unión Comunal del Adulto Mayor de Concepción y Rosa Barrera, mandamás de la Cruz

Roja del Biobío y Ñuble; tres dueñas de interesantes historias para dar a conocer en el Día Internacional de la Mujer.

"Nos mueve la ayuda social, el entregar una ma-

no amiga a quienes nos necesitan, a ser el nexo entre el problema y la solución, en el fondo, ser un granito de arena para mejorar la calidad de vida de las personas", concordaron.

Anita lleva más de treinta años al servicio de la gente

Reelecta por tercera vez, Anita Hernández (69) es la actual timonel de la Unión Comunal del Adulto Mayor de Concepción, entidad que agrupa a personas de la tercera edad para entregarles capacitación y acompañamiento. "Lo que se pretende es prolongar la autovalencia, reconocer sus valores, entregarles dignidad y darles el lugar que se merecen; todo en un aporte directo a la sociedad donde forman parte. Para ello, trabajamos con la academia y otras organizaciones, donde hacemos convenios que nos ayudan con programas de recreación, salud y otras actividades que no serían posibles de ejecutar dada nuestra realidad económica", expresó.

Con 32 años de trabajo comunitario que pudo conjugar con su vida laboral en la empresa privada, Anita hoy es consejera de Seguridad Pública y del Consejo de la Sociedad Civil y activa participante de la Federación Provincial de Personas Mayores, rol que cumple con entusiasmo y dedicación. "Creo que aún hay mucho por hacer, ya que cada día somos más los adultos mayores y todos debemos prepararnos para esa etapa. A modo de ejemplo, desde nuestras organizaciones hemos podido gestionar diversas obras viales como la reparación e instalación de veredas y el paso peatonal



Anita Hernández, Unión Comunal Adultos Mayores

del Biotren Padre Hurtado, entre otras; por lo que seguiremos trabajando en esa dirección", sostuvo.

"Las mujeres de nuestra organización son acogedoras, participativas, empáticas, no les cuesta integrarse y trabajar en equipo y, la verdad, es que hoy no se ve mucha discriminación, pero, como en todo ámbito, siempre debemos demostrar más para que nuestro trabajo se reconozca", agregó. "Las mujeres hemos avanzado con el tiempo, siento que seguimos siendo vulneradas en nuestros derechos, al menos en mi generación, ya que aún existe violencia y poco respeto hacia nosotras. Sin embargo, no tengo dudas en señalar que la mujer chilena es digna de admiración, muchas veces son las responsables de criar hijos solas y ante las emergencias, son ellas las que se unen y trabajan para levantarse una y otra vez. Me gustaría enviar un especial saludo y reconocimiento a todas las mujeres especialmente a las de nuestra organización", destacó.

Mariela trabaja con alegría en comedor de esperanzas

Solidaridad es el sentimiento que mejor define la importante y desinteresada labor que desde junio de 2020 realiza el comedor popular "Claudio Benedito"; destinado a personas en situación de vulnerabilidad. Al frente de esta cruzada está Mariela Muñoz, quien, junto a otras dos mujeres,

se esmera por preparar almuerzos que benefician a la comunidad del borde costero de San Pedro de la Paz. "Según nuestros registros, al año repartimos 15 mil raciones, por lo que llevamos más de 75 mil entregadas, hecho que nos pone contentas, porque se beneficia a quienes se encuentran en extrema pobreza. Más allá de entregar un plato de alimentos, demandamos para nuestros vecinos mejor salud, derecho a vivienda, que se arreglen sus situaciones legales y se satisfagan sus necesidades básicas. Creo que a partir de eso podremos construir una salida a los graves problemas que estamos viviendo, como la cultura narco y el abandono estatal", comentó.

Dice que esta tarea no podría ser posible sin el impulso e instinto que hace a las mujeres únicas e inigualables. "Mi rol de mujer trabajadora y madre de tres hijos me motiva a ayudar a otros, especialmente a aquellos que están en vulnerabilidad. Mi experiencia me ha



Mariela Muñoz, comedor popular "Claudio Benedito"

enseñado a ser paciente y empática, lo que me permite conectarme con mucho cariño con los demás. Tenemos la fortaleza de levantarnos todas las veces que sea necesario para seguir luchando, empatía, intuición y capacidad multifuncional de trabajar en equipo".

A pesar de rotular a la mujer chilena como fuerte, resiliente y determinada, lamentó que aún existen grados de discriminación. "No podemos ejercer nuestra labor social como quisiéramos por falta de recursos, por lo que es necesario que sigamos empoderándonos, aprendiendo y luchando para defender nuestros derechos".

"La mujer chilena es la base que mantiene la unidad de su familia y comunidades, así que no se dejen silenciar ni intimidar. Nosotras tenemos el poder de cambiar el mundo y de hacer una diferencia en la vida de los demás, celebrar nuestros logros, seguir adelante y nunca decaer, incluso en los momentos más difíciles", enfatizó.

Rosa lidera una institución donde la empatía es clave

Luce en su uniforme un vistoso logo que la distingue como parte de la Cruz Roja de Chile, asociación civil humanitaria que integra el movimiento internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, una de las instituciones más respetadas del mundo.

"Hoy en día el rol de la mujer está diversificado, por lo que mis responsabilidades tienen una amplia gama de actividades, tanto en el ámbito personal, familiar y profesional. Conjugar esas áreas requiere mucha atención, tiempo y dedicación. Siempre he dicho que mi lema es hacer del voluntariado una profesión, por eso la dedicación y amor que entrego lo hago desde la convicción que es necesario ser una mujer útil para la sociedad", señaló Rosa Barrera, actual presidenta regional Cruz Roja.

"He tenido que estudiar mucho, capacitarme y adaptarme a los cambios de la tecnología. No obstante, este empoderamiento, lo llamaría simplemente un aprendizaje esencial y en este enfoque de vida, no ha habido espacio para la discriminación, acá en Cruz Roja se respeta mucho tu esfuerzo y trabajo, independiente de tu género", añadió.

"En primer lugar, creo mucho en la equidad. Mujeres y hombres tenemos cualidades y capacidades distintas, y justamente en esas



Rosa Barrera, presidenta Cruz Roja de Concepción

diferencias hay una riqueza. Acá en la región (Ñuble Biobío), tenemos 502 voluntarias y voluntarios, donde 417 son mujeres y 85 son hombres. El trabajo acá exige mucha empatía y a la vez esfuerzo y eso las mujeres lo llevamos en nuestro ADN. Asimismo, nuestros voluntarios varones son grandes personas, veo mucha construcción en ellos y un gran crecimiento, alejados de lo añejo que imponía el patriarcado", profundizó.

"Si bien falta mucho aún en equidad de género, sí hay avances. Es lento el proceso de valorar a la mujer y sus infinitas capacidades, pero ya se instaló, no hay vuelta atrás. En Chile, las instituciones y empresas velan hoy por equiparar la cancha. Es obsoleto ya hablar de cuotas de género, la mujer ejerce liderazgo en muchos aspectos de la sociedad y que bueno que se reconozca. Y creo con mucha convicción que el lugar más fértil para que se inicie esta valoración y reconocimiento a la mujer es en nuestros hogares", dijo a La Estrella.